Pandemia, conflictos y migración forzada

Según estimaciones del ACNUR[1], en 2021 más de 97 millones de personas fueron desplazadas, lo que supone un incremento de 17 millones desde principios de 2020[2]. Esto significa que la migración forzada aumentó un 21% durante los meses marcados por la pandemia, a pesar de las restricciones generalizadas impuestas a la libertad de movimiento y circulación de personas.

Muchos de estos desplazamientos forzados son provocados por conflictos armados, algunos de los cuales son de larga duración, mientras que otros son muy recientes. Según el *Observatorio del Desplazamiento Interno* (IDMC, por sus siglas en inglés) alrededor de 9,8 millones de personas fueron desplazadas internamente a raíz de los conflictos armados y de la violencia registrada durante 2020, casi 1,3 millones más que el año anterior[3].

La pandemia ha generado nuevas crisis políticas, sociales y económicas en las regiones más vulnerables, que han desencadenado nuevos enfrentamientos o han exacerbado los conflictos ya existentes, que a su vez también están generando nuevas migraciones forzadas a gran escala.

Reflejando la Doctrina Social de la Iglesia y el magisterio del Santo Padre, la Sección Migrantes y Refugiados del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral recomienda que, en estos tiempos de crisis, se preste especial atención y se asuma un compromiso mayor con la prevención y la resolución de conflictos, empezando por someter a un control más estricto la venta de armas, y se contribuya a la promoción de la reconciliación y de los procesos de paz en aquellos contextos más frágiles.

Causas

---

[1] *Cf.* ACNUR, *Global Appeal*. 2021 *Update*, https://www.unhcr.org/globalappeal2021/.

[2] *Cf.* ACNUR, *El desplazamiento forzado supera los 80 millones de personas a mediados de 2020 en un momento en que la COVID-19 pone a prueba la protección a personas refugiadas en todo el mundo*, https://www.acnur.org/noticias/press/2020/12/5fd100c94/el-desplazamiento-forzado-supera-los-80-millones-de-personas-a-mediados.html#_ga=2.133793422.1269618368.1646214781-1533177087.1646214781

[3] IDMC, *Informe Mundial sobre Desplazamiento Interno 2021,* https://www.internal-displacement.org/global-report/grid2021/spanish.html

La crisis del COVID-19 ha acaparado la atención de la mayoría de los líderes mundiales, eclipsando a menudo los compromisos asumidos y la planificación conjunta para apoyar los procesos de paz. En la Pascua de 2020, el Papa Francisco advirtió: "La crisis que estamos afrontando no nos haga dejar de lado a tantas otras situaciones de emergencia que llevan consigo el sufrimiento de muchas personas"[4].

El Pacto Mundial sobre los Refugiados[5], aprobado por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 17 de diciembre de 2018, reafirma la necesidad de abordar las causas profundas de la violencia y de los conflictos armados, hallar soluciones pacíficas a las controversias y comprometerse con la reconstrucción. Esta es una obligación común de la que nadie puede eximirse.

Comprometerse con la reconstrucción significa comprometerse con la reconciliación. Como explicó el Santo Padre en 2017, "la violencia engendra violencia, el odio engendra más odio, y la muerte más muerte. Tenemos que romper esa cadena que se presenta como ineludible, y eso sólo es posible con el perdón y la reconciliación concreta"[6].

La guerra requiere armas. A principios de 2019, el Papa Francisco declaró: "Es triste constatar cómo el mercado de armas no sólo no se detiene, sino que hay una tendencia cada vez más generalizada a armarse, tanto por parte de personas individuales como de los estados"[7]. Sorprendentemente, la venta de armas no disminuyó de manera substancial en 2020[8]. Quienes deciden vender armas en contextos de riesgo elevado, no pueden eximirse de la responsabilidad moral por las consecuencias de su uso.

Métodos

En estos tiempos de pandemia, y teniendo en cuenta lo anterior, es esencial centrarse aún más en los conflictos armados y en los desplazamientos que éstos generan. Siempre que sea posible, las iglesias locales y las organizaciones religiosas están llamadas a prestar asistencia y ayuda a los gobiernos en las políticas humanitarias durante los conflictos y en lograr el desarrollo humano integral en las situaciones posteriores a los conflictos. Además, la reconstrucción debe llevarse a cabo mediante una cuidadosa negociación de

[4] Papa Francisco, Mensaje *Urbi et Orbi*, 12 de abril de 2020.

[5] *Cf.* Naciones Unidas, *Pacto Mundial sobre Refugiados*, 17 de diciembre de 2018.

[6] Papa Francisco, *Gran encuentro de oración por la reconciliación nacional*, 8 de septiembre de 2017.

[7] Papa Francisco, *Discurso a los miembros del Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede con motivo de las felicitaciones de Año Nuevo*, 7 de enero de 2019.

[8] SIPRI, *En 2020, el gasto militar mundial creció hasta los casi 2 billones de dólares*, 26 de abril de 2021.

procedimientos para obtener la cancelación de la deuda externa, combinados con estructuras económicas más justas y sostenibles[9].

Es fundamental reanudar las negociaciones de los procesos de paz y de los procesos de transición consecutivos a situaciones de conflicto, que se interrumpieron debido a la emergencia sanitaria. Son esenciales para poner fin a la pandemia y para crear una sociedad más unida y más justa.

Las instituciones internacionales están llamadas a desempeñar un papel cada vez más vigilante en la supervisión permanente de las guerras en curso y en la evaluación del riesgo de nuevos conflictos, especialmente en las regiones más frágiles, con el objetivo de proponer medidas preventivas y decisivas para garantizar la paz.

Resulta evidente la necesidad de abandonar la competencia y pasar a la cooperación para eliminar los conflictos, con el objetivo final de proteger la dignidad humana, salvaguardar la vida y cuidar de la creación. Dicho proceso de transformación exige necesariamente la promoción de un concepto de seguridad integral, dentro del cual la dimensión del desarme juega un papel esencial.

Las armas de destrucción masiva deben quedar completamente prohibidas; es necesario ilegalizar, por todos los medios posibles, el tráfico ilícito de armas ligeras y el uso de minas anti-persona y bombas de racimo. Por último, pero no por ello menos importante, es necesario monitorizar de cerca y regular los avances militares en el campo de la inteligencia artificial y de las tecnologías de ciberseguridad[10].

El Santo Padre ha invitado a todos los países a reorientar el dinero utilizado para las armas y otros gastos militares, hacia un fondo mundial contra el hambre y a favor de las regiones más necesitadas de desarrollo, "de tal modo que sus habitantes no acudan a soluciones violentas o engañosas ni necesiten abandonar sus países para buscar una vida más digna"[11].

En respuesta a los desplazamientos a gran escala, es necesario promover planes nacionales de acogida y de asistencia, especialmente en los países de mayor riesgo. Esto debe hacerse mediante la asignación de recursos para la construcción de infraestructuras e instituciones,

---

[9] Papa Francisco, *Mensaje de audio a la BBC Radio con motivo de la COP26*, 29 de octubre de 2021.

[10] *Cf.* Secretario de Estado S. Em. Card. Pietro Parolin, *Promoviendo el desarme integral en tiempos de pandemia*, 23 de marzo de 2021.

[11] Papa Francisco, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, 262.

con la ayuda de la cooperación internacional, y debe incluir el desarrollo de capacidades y la promoción de una planificación adecuada.

Además, es esencial invertir en la educación de las nuevas generaciones, así como insistir firmemente en la importancia de la "cultura del cuidado" como camino de paz y como compromiso común de reconciliación, respeto mutuo y acogida recíproca. Así es como se formarán los artesanos de la paz, capaces de generar procesos de sanación y de encuentro personal[12].

[12] Papa Francisco, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, 225.